

Prácticas estético-culturales en torno a la configuración de la juventud en territorios de ambiente gay

Mauro Aguirre¹
ECI –UNC
norte_generis@hotmail.com

Luciana Almada²
ECI –UNC
luciana.v.almada@gmail.com

Resumen

En las *formas-de-vida gay* intentamos recuperar aquellas prácticas bio-políticas que dan cuenta de una valoración particular de la “juventud”, en tanto dispositivo discursivo que tiene efectos performativos. Los lugares de “ambiente”, de encuentros anónimos, de goces sin nombre, de yire, de guetos nocturnos preconcebidos por el mercado rosa, esas clínicas de aprendizaje y (re)conocimiento del otro, son los territorios donde encontramos ciertas experiencias vitales que proyectan en el cuerpo un horizonte del ahora, una temporalidad que actualiza una y otra vez el presente.

Entonces, ¿Dónde reside la juventud? ¿Es acaso una pose del cuerpo, o una precisión del alma que a-prisiona al cuerpo? ¿Cómo funciona la pugna por lo bueno y lo bello que es encarnado en ese marco ético que es la juventud gay? ¿Cómo es esa temporalidad particular donde se entretujan los ejercicios *estéticos* de construcción y transformación de la propia subjetividad? ¿De qué se tratan estas técnicas de sí en pos de un horizonte juvenil en nuestras vidas?

En esta especie de ascetismo gay, que reclama la realización de términos que podrían considerarse inclusive antagónicos, como ejercitar/experimentar/envenenar/exponer/cuidar/castigar/ privar al propio cuerpo, no podemos evitar preguntarnos, ¿cuál es la verdad que se intenta producir y encarnar en dichos territorios?

¿De qué trata esa verdad que se pone a “consideración” de los otros miembros de esa comunidad de entendidos, de ese ágora donde nos encuentra un debate silente de argumentaciones sobre la belleza, la distribución del espacio, la reproducción, la posibilidad de una caricia (o de caricias plurales), la soledad, la profilaxis, los contagios? ¿Qué *riesgo* se juega en la relación de esa verdad con quién la enuncia y la sostiene, a veces, a pesar suyo? ¿Cómo juega esa compulsividad interpretativa de la juventud en el debate de la vida pero también, de la muerte gay? ¿Cómo es que esto puede no ser considerado *político*?

¹ Escuela de Ciencias de la Información (ECI - UNC), Proyecto “Jóvenes, prácticas estético culturales y participación política en Córdoba”, SeCyT (2012/2013).

² Escuela de Ciencias de la Información (ECI - UNC), Programa de Estudios de Género (CEA – UNC), Proyecto “Jóvenes, prácticas estético culturales y participación política en Córdoba”, SeCyT (2012/2013).



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL



UNR Centro de
Estudios Interdisciplinarios

II Coloquio Internacional

Saberes contemporáneos desde la
diversidad sexual: *teoría, crítica, praxis*
Rosario, 27 y 28 de junio de 2013

Quando finalmente se foram, bem depois do meio-dia, antes de jogar-se na cama, limpou devagar os sapatos com uma toalha de rosto que jogou no cesto de roupa suja. Foi o néon, repetiu andando pelo quarto, aquelas luzes verdes e vermelhas piscando em frente à boate, foi o néon maligno da Sexta-Feira Santa, quando o diabo se solta porque Cristo está morto, pregado na cruz.

Caio F. Abreu, “Os sapatinhos vermelhos”

*Ella no tenía documentos, nunca había usado documentos, y si venían a pedirselos, les contestaría que las estrellas no usaban esas cosas. A pesar de todo estaba tranquila, tan serena y entregada al placer de la brisa que pegó un salto cuando una voz en su oído musitó:
¿Tienes miedo torero?*

Pedro Lemebel, *Tengo miedo torero*

En las *formas-de-vida gay* intentamos recuperar aquellas prácticas biopolíticas que dan cuenta de una valoración particular de la *juventud*, en tanto dispositivo discursivo que tiene efectos performativos. Entonces utilizamos esta categoría construida a través de metáforas, consumos, circulación, territorialización, que inciden en la esfera pública apelando a una transformación de sí, y un ejercicio estético que implica usos y un tipo de recuperación del espacio público urbano.

Los lugares de “ambiente”, de encuentros anónimos, de goces sin nombre, de yire gay, los guetos nocturnos del “mercado rosa”, esas clínicas de aprendizaje y (re)conocimiento del otro, son los territorios donde encontramos ciertas experiencias vitales que proyectan en el cuerpo un horizonte del ahora, una temporalidad que actualiza una y otra vez el presente.

La ocurrencia de lo político en estas *prácticas culturales* discute con las nociones preestablecidas de participación/trasformación social, interviniendo en estas nuevas subjetividades, en la construcción permanente de éstas. Transformaciones que no por ser individuales, dejan de ser relevantes y de lograr impacto a nivel más global

I. Participación política en Córdoba. Contextualización

Las formas en las que la juventud entiende la participación política hoy, los lugares que elige, la eficacia que le atribuyen, distan bastante de lo que las políticas *de intervención* que los diferentes colectivos LGTBTTIQ entendían y habían llevado adelante desde los 60/70, y que se había rearticulado con la apertura democrática, con demandas puntuales tras las heridas que la última dictadura había dejado en cuerpos y familias enteras; pero también con o por la *epidemia* del sida que, a nivel latinoamericano, se había expandido “peligrosamente”. La ocurrencia de lo político en ciertas prácticas estético-culturales que apuntaban a la construcción de esa nueva democracia y/o concientización del colectivo, desde lógicas que buscaban “afectar” y participar en una construcción social que guardase más relación con el vínculo social que con sistemas políticos institucionalizados, se fue transformando con los años. Más aún, después de las leyes de Matrimonio Igualitario y Ley de Identidad de Género, las demandas parecen haberse detenido o redireccionado hacia los diferentes colores (y conveniencias) políticas del momento.

En el contexto actual de nuestra provincia y, específicamente, en la ciudad de Córdoba, desde el año 2009, aproximadamente, constatamos una efervescencia militante-activista en las luchas por derechos y el reconocimiento en torno a la *disidencia sexual*. Al parecer una cierta voluntad de asedio a la fortaleza del Estado vehiculizó fuerzas, alianzas, cohesión (y muchos enfrentamientos también) de objetivos y sujetos en pos de logros a corto plazo, como la ya mencionada Ley de Matrimonio Igualitario (una de las batallas ganadas que los colectivos más antiguos habían comenzado a reclamar ni bien se reinstauró el régimen democrático en nuestro país, entre ellos, la CHA³). Cuando esos objetivos fueron realizados, en tanto leyes promulgadas por el Estado, creemos que, en nuestra ciudad, toda esa energía, todo ese flujo político fue direccionado al menos en dos sentidos, que nos interesa remarcar.

³ Comunidad Homosexual Argentina.

En este sentido, activistas que estaban identificados con corrientes políticas tradicionales comenzaron a desarrollar su accionar político al interior de los partidos (áreas de diversidad en los diferentes movimientos políticos). La razón de ser se sustenta en el respaldo a un proyecto mayor, que pueda incluir o no una política enfocada a la diversidad sexual, pero que no es necesariamente excluyente. De manera ilustrativa, entre el año 2009 y 2012 en Córdoba fueron muy importantes las campañas por la Ley de Matrimonio Igualitario, Ley de Identidad de Género y el Juicio por el asesinato de Natalia *La Pepa* Gaitán. Podemos nombrar organizaciones que conocemos, en las que estuvimos o con las cuales articulamos: Encuentro por la Diversidad, Devenir-Diverse, ATTTA, Cóncavos y Convexos, Libre Diversidad, Alternativa LGTB, Libres y Diversxs, Movimiento Popular por la Igualdad, Hombres Trans Argentinos, Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género, la Cámpora Diversa, entre otras. Surgieron, en este mismo período, organizaciones al interior de la provincia: Devenir y ATTTA Villa María, Río Cuarto, Devenir-Carlos Paz, Colectivo Diverso Alta Gracia y muchas más, con distinto tipo de agenda y duración en el tiempo, algunas relacionadas a la Federación Argentina LGTB, otras afines a la CHA, o al Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género.

De los colectivos y organizaciones que puedan haber surgido en esta etapa no tenemos noticias ni sabemos de sus actividades actuales. Algunos ya no existen, otros conservan los nombres y los utilizan para actividades específicas: para organizar las actividades del Mes de la Diversidad en torno a la Marcha del Orgullo que se realiza año tras año en diferentes puntos del país, para celebraciones como el Día de la Visibilidad Lésbica, por dar algunos ejemplos.

Sería importante poder hacer o contar con una historización y mapeo del campo político de *diversidad sexual* en nuestra provincia; sin embargo, lo que nos interesaba ver en este proceso estaba ligado a poder pensar en el otro de los sentidos, en esos nuevos tipos de configuraciones relacionales pos-derechos (*pos-queer*, además), que también podríamos considerar políticos, y

sus transformaciones; que se alejan de la organización “social” (no como colectivo, sino en un sentido de comunidad, que se vincula de manera no orgánica) tal como la conocemos, y estarían más emparentados con una vivencia o funcionamiento *comunal*, de relacionamiento sexo-afectivo, de cuidado y solidaridad (la “*amistad* como forma de vida” de Foucault), de proyectos biopolíticos (y también tánatopolíticos). Una especie de comunidad abierta, una sumatoria de individualidades que comparten algunos rasgos, que son afines o estarían “afectados” (Spinoza) por una determinada condición; que pueden variar en el tiempo, el espacio y los intereses: diferentes experiencias en torno a la violencia, la “irresponsabilidad” afectiva, la incertidumbre en torno a los contagios; un imperativo de la actualización radical del presente, de la juventud como valor de intercambio y de lo político como un modo de vida que parte de lo cotidiano, y no de una militancia orgánica (o consciente).

II. Formas de hacer(se) juventud

En la noche *under* cordobesa encontramos diferentes formas de hacer-se joven: prácticas, poses, estrategias de visibilización (y de invisibilización). En ese espacio donde las formas/formatos de juventud canónicos se destruyen para construirse noche a noche en los *partenaires* ocasionales que se rescatan antes de que termine la música, el dispositivo discursivo que se dispara al nombrarse *joven* tiene efectos performativos (Butler): al decir, no sólo nombran, sino que dan existencia a esas subjetividades. La juventud se construye, se hace en elecciones y gustos, en consumos, preferencias y costumbres⁴. Una *poética* juvenil. En contraste, la vejez/adulterez se relaciona con la experiencia, con las noches-días vividas y la historia que han atravesado esas corporalidades sobrevivientes de las mejores y las peores épocas del destape

⁴ Cuando hacemos referencia al hecho de “hacer juventud” en prácticas o poses, estamos queriendo dar cuenta de la subjetividad con la que tomamos la categoría joven/juventud. Compartir un código común, donde lo relevante no es la edad, sino la forma de (auto)reconocimiento frente a los demás. Esto también se extendería a la posibilidad de sentirse “vieja” sin que la edad tenga relevancia, sino tomando como parámetro una historia de vida, experiencias o hechos relevantes de/para cada sujetx.

homosexual. La *loca vieja* que ya todo lo ha visto, que pasó por Piaf y por Hangar, y llegó al Beep⁵ hace 20 años, entiende y toma nota de esas estrategias que la juventud, en tanto categoría, construye a través de metáforas y lugares de circulación; consumos culturales que actualizan una *identidad gay común*, que aglutina y al mismo tiempo diferencia *unxs* de *otrxs*.

Hablar del vaciamiento de los espacios/lugares gay es también contar un poco de la historia que como colectivo (LGBTTTIQ) nos aúna en un relato donde todo tiempo pasado fue mejor⁶. El levante, el yire, el goce-sin-nombre, los encuentros anónimos (Perlongher) coexisten en un entramado político-afectivo donde el igualitarismo parece haber “tragado” todas las *diferencias* para volverse más pulcro, más limpio, más digno de ser narrado (y casado). En un contexto altamente “represivo” de la gaytud en tales términos, aún persisten estas formas-de-vida-gay en Beep: un pub que parece ser el último/único lugar gay de la ciudad de las campanas⁷.

Entonces, ¿dónde reside la juventud? ¿Es acaso una pose del cuerpo o una precisión del alma que a-prisiona al cuerpo? ¿Cómo funciona la pugna por lo bueno y lo bello que es encarnado en ese marco ético que es la juventud gay? ¿Cómo es esa temporalidad particular donde se entretejen los ejercicios *estéticos* de construcción y transformación de la propia subjetividad? ¿De qué se tratan estas técnicas de sí en pos de un horizonte juvenil en nuestras vidas? ¿Qué es lo gay? ¿Cuáles son las formas de vida gay?

Preguntas, todas éstas, que sirvieron de disparadores para pensar(nos) desde dónde estábamos hablando, desde qué lugar estábamos preguntando. En ese *collage* de cuerpos y vodka barato, de alegría y desolación,

⁵ Lugares bailables autodenominados (desde su apertura) gay, para un público exclusivamente (aunque no excluyentemente) gay u homosexual, tal como se desprende de las entrevistas.

⁶ Referimos a un vaciamiento relacionado a la desaparición de lugares gay para salir, estar, encontrarse o levantar. Además, como ya hemos nombrado en el apartado anterior, los colectivos/organizaciones de diversidad también forman parte del mismo proceso.

⁷ Si bien al inicio del trabajo de campo se realizaron entrevistas en diferentes locales, hacia el final fuimos optando por un recorte, privilegiando dos discos: Zen y Beep. Los motivos al elegir este último fueron “afectivos”, por considerar que podíamos explicar mejor algunas de las relaciones que allí se daban, pero también porque a medida que avanzaban las entrevistas, lxs sujetxs fueron reconociendo que era el único lugar gay que hoy por hoy queda en Córdoba – pese a la *diversidad* de asistentes/clientes con los que cuenta–, pues si bien aparecen lugares nuevos, el público al que están dirigidos es más bien “alternativo”.

encontramos esos sobrevivientes de la noche que por elección (¿resignación?) conservan esas marcas características de lo que comenzamos a delimitar como el *modo de vida gay*, prácticas que se han mantenido a lo largo de los años y que, aunque transformadas, subsisten y tienen plena vigencia. Partiendo de unas fuertes lecturas teórico-poéticas alrededor de la temática⁸ (gay), fue posible hacer el cruce entre esas categorías y la realidad del “campo”.

III. Prácticas estético-culturales

En esta especie de ascetismo gay, que reclama la realización de términos que podrían considerarse inclusive antagónicos, como ejercitar/experimentar/envenenar/exponer/cuidar/castigar/privar al propio cuerpo, no pudimos evitar preguntarnos, ¿cuál es la verdad que se intenta producir y encarnar en dichos territorios? ¿De qué trata esa verdad que se pone a consideración de los otros miembros de esa comunidad de *entendidos*, de ese ágora donde nos encuentra un debate silente de argumentaciones sobre la belleza, la distribución del espacio, la reproducción, la posibilidad de una caricia (o de caricias plurales), la soledad, la profilaxis, los contagios? ¿Qué *riesgo* se juega en la relación de esa verdad con quien la enuncia y la sostiene, a veces, a pesar suyo? ¿Cómo juega esa compulsividad interpretativa de la juventud en el debate de la vida pero también de la muerte gay? ¿Cómo es que esto puede no ser considerado *político*?

La performance estética que se actualiza cada vez que lxs sujetxs se muestran a sí mismos, cada vez que se construyen una *imagen* para mostrar a un otrx que está allí para juzgar, desear, comprar-vender, cuidar, nos permite dar cuenta de una revalorización crítica de las *identidades*, tan poco populares

⁸ Leo Bersani, Michel Foucault, Guy Hocquenghem, Judith Butler, Gilles Deleuze, Ernesto Meccia, David Halperin, Félix Guattari, Gustavo Blázquez, de lectura más bien teórico-empírica; pero también teniendo como referencia textos de Néstor Perlongher, Federico García Lorca, Pablo Pérez, Osvaldo Lamborghini, Jean Genet, Pedro Lemebel, Caio Fernando Abreu, que si bien pueden ser leídos como poetas, entrarían, para nosotrxs, dentro del marco teórico general del trabajo.

tras la llegada de lo *queer*⁹. Vemos sujetxs sexuales (Pecheny) que viven una identidad y la viven críticamente, generada para sobrevivir en un estado de excepción (Agamben) que se ha convertido en la norma. En esa conjunción de un tiempo subjetivo y una identidad tan definida como difusa, el espacio público urbano parece reducirse al interior de un recinto donde el reconocimiento del otrx permite el reconocimiento de sí, en un ejercicio estético-cultural que parece alejarse bastante de la corrección política (y también, militante y académica).

Si pensar en imágenes había sido una de nuestras premisas, el “mirar”, leer en esas *fotografías* nocturnas algunos de los síntomas de nuestra actualidad, nos permitió pensar ese lugar desde diferentes ópticas. La vida que se desarrolla en ese espacio entendido como privado, es diferente de esa vida en el afuera, en la cotidianeidad urbana diaria. La noche está regida por reglas específicas, en un espacio donde poco a poco lo gay se fue fusionando con lo *otro*, con lo *queer*, con lo *raro*, con lo marginal¹⁰. Pero en esa misma división público-privado, los límites parecen disolverse al preguntarnos ¿privado para quién?, ¿público para quién? como si en el mismo acto de clausurar la posibilidad de ser, existiera la construcción de una identidad que se resiste a la verdad de las elecciones (sexuales, sociales, afectivas, políticas). Un *modo de vida gay*, una sociabilidad, una cultura gay que parece (¿pretende?) resistir al paso de los años.

Continuar frecuentando estos lugares, mantener los vínculos con aquellos que comparten los códigos del mercado de la noche, resistir a los embates de las historias de vida personales (y también, grupales) pero, al mismo tiempo, divertirse, compartir(se) y generar siempre tácticas nuevas de habitar el mundo.

⁹ Lo *queer* ha sido objeto de disputa en este hemisferio del mundo por tratarse de una palabra inglesa que se traduciría como lo *raro*, lo retorcido, para hacer referencia a aquellas identidades que no entrarían en la matriz heterosexual, pero que tampoco adhieren a las categorías como gay, lesbiana, homosexual. No es el objetivo de nuestro trabajo polemizar con el término, sólo queremos dar cuenta de la posibilidad de pensar a las identidades (como “lo gay”) de manera crítica.

¹⁰ De algunas entrevistas se desprende el relato de las épocas en las que el Beep era After, un imaginario nostálgico parece rondar aquellos recuerdos.

IV. Consideraciones finales

Los últimos años han sido de gran riqueza para el colectivo LGBTTTIQ, con avances importantes y un reconocimiento social que hasta hace poco tiempo parecía imposible. Resta en adelante poder ser críticos, analizar cuidadosamente cada una de las aristas para no enneguarnos ante la idea de un mundo más “tolerante” de la diferencia, pero que nada entiende de esa diversidad. La desaparición del *gueto* con el fenómeno de la *salida del closet* (o la muerte de la homosexualidad) parece no ser tan radical o tajante. Tiene forma de familia, pero no lo es; tiene forma de colectivo, pero no lo es. Tal vez por eso se acerca más a lo que Foucault llamaba la *amistad como forma de vida*, y podamos ver allí uno de los ejemplos más cercanos a ese funcionamiento comunal que hacíamos referencia.

La resistencia cuerpo a cuerpo en esos espacios que a simple vista parecen hostiles es lo que motiva nuestro trabajo, y nuestra forma de vida además. Rescatar esos micropoderes (micropolíticas) de lxs sujetxs a la hora de vivir plenamente sus sexualidades, sus sueños y sus desventuras nos llevó a reflexionar sobre la construcción de subjetividades –o, sobre las subjetividades que se construyen–, por fuera de los círculos académicos y de los colectivos/organizaciones de diversidad. Y las preguntas vuelven, porque si es que existe tal clima de época, ¿dónde se enmarcan las prácticas deseantes de aquellxs *activistxs* de la noche que luchan por un(os) cuerpo(s) antes que las luces de neón se apaguen? ¿Dónde quedan las prácticas estéticas –y, por qué no, culturales– de quienes se construyen un personaje noche a noche para reivindicarse como sujetxs, ante todo, sexuales?

¿Un estilo de vida gay? ¿Una valoración del tiempo subjetivo que *hace-juventud*? ¿Una recuperación del espacio público urbano¹¹? Probablemente no

¹¹ Nos permitimos reflexionar al respecto debido a cuestionamientos de colegas: ¿qué pasa en bares o restaurantes para el Día de los Enamorados?, ¿cómo puede leerse el hecho de las dos madres que bautizaron a su hija en la Catedral de Córdoba? Sin lugar a dudas, los espacios se están habitando de maneras diferentes y eso, en parte, es por la modificación cultural que implicaron las leyes antes mencionadas.

existe una intención *per se* de modificar el espacio, de profanar lo sagrado de la familia católica-monogámica-heterosexista-patriarca, ni de las familias homoparentales aceptadas social, legal y mediáticamente. Muy posiblemente lo más disruptivo de estas subjetividades de las que hablamos sea el mero hecho de existir, de no entender de “buenas costumbres”. Continuar teniendo sexo casual, elegir (si es que se puede elegir en sociedades atravesadas tan fuertemente por el capitalismo) una forma de vida por fuera de la norma, ser escandalosamente locas, chongos, putos, tortas, freaks, punkies, *monstruos* en una sociedad que sigue pendiente de la normalidad (¿normalización?) de los cuerpos, del deseo, parece ser esa forma *otra* de hacer política que nada tiene que ver con las nociones de empoderamiento o estrategia para seguir estando vigentes en el mercado, para ser sujetos de derecho y/o ciudadanos.

Abandonamos el cuerpo personal. Se trata ahora de salir de sí.

Néstor Perlongher¹²

Bibliografía

Blázquez, G.; Lugones, M.; Liarte Tiloca, A. y Reches, A. (2013). “Estudios de Homosexualidades Masculinas en Córdoba”. *Coloquio Sexualidades Doctas*. Córdoba, Argentina.

Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires. Paidós.

Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia* (1ª Ed., Traducción de Fermín Rodríguez). Buenos Aires. Paidós.

Foucault, M. (1994). *Estética, ética y hermenéutica* (Introducción, traducción y edición de Ángel Gabilondo). Buenos Aires. Paidós.

Pecheny, M.; Jones, D. y Figari, C. (2008). *Todo sexo es político*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.

Perlongher, N. (1993). *La prostitución masculina*. Buenos Aires. Ed. De la Urraca.

Perlongher, N. (2008). *Prosa plebeya*. Buenos Aires. Puñaladas.

¹² Perlongher, N. (2008). “La desaparición de la homosexualidad”. En Perlongher, *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Puñaladas.